

# Formación y Evolución de las Galaxias

Alfredo J. Mejía

7 de enero de 2018

## 1. Motivación

Si bien los sondeos de galaxias de última generación han revelado detalles de los fenómenos físicos que intervienen en la formación y evolución de las galaxias, una construcción física *ab initio* permanece aún elusiva. La principal limitación en este sentido sigue siendo la tecnología. Por otra parte, desde el punto de vista teórico, mediante simulaciones cosmológicas autoconsistentes de formación de estructuras a gran escala, hemos llegado a la satisfactoria realización de que conocemos (y hasta cierto punto, entendemos) los aspectos físicos más relevantes en la formación de las galaxias. Existen esencialmente dos formas de modelar los procesos físicos de la formación y la evolución de las galaxias en dichas simulaciones: uno es mediante simulaciones hidrodinámicas de materia oscura y bariónica y el otro es el llamado método semianalítico; aunque ambos métodos son fundamentalmente distintos, obtienen resultados similares. Más aún, estos están en acuerdo cualitativo con las observaciones. Aún así, existen fenómenos físicos de gran importancia en la construcción de una teoría de formación de galaxias, que carecen aún de un entendimiento completo. Es el objeto de este seminario hacer un recuento fenomenológico de los procesos físicos que intervienen en la formación de las galaxias, señalar las incertidumbres que existe en cada proceso y establecer las perspectivas a futuro. Ya que el enfoque es fenomenológico, este seminario estará naturalmente sesgado hacia los resultados del método semianalítico, sin embargo, cuando sea pertinente señalaré las diferencias entre los resultados de ambos métodos en comparación con las observaciones.

## 2. Estructura del seminario

En el presente, la lista de fenómenos físicos que capturaban la esencia de la formación y evolución de galaxias en el universo estándar ha alcanzado un punto de equilibrio:

- Fusión de (sub)halos (gravedad),
- enfriamiento del material bariónico (termodinámica y transferencia radiativa),
- formación estelar,
- evolución química,

- *feedback* de la formación estelar,
- formación de agujeros negros supermasivos, y
- *feedback* de núcleos activos.

### 3. Teoría de formación de galaxias – fundamentos

En el marco del *Big Bang* se postula que el universo comenzó en un estado altamente denso, caliente y esencialmente homogéneo. Durante un corto período en su expansión, llamado inflación, se manifestaron fluctuaciones cuánticas que dieron origen a inhomogeneidades, las mismas que se miden ahora en el Fondo Cósmico de Microondas (FCM). Estas mediciones han permitido determinar que el universo en el presente es plano y que está dominado por materia oscura y energía oscura en más de un 95 por ciento. Es comúnmente asumido que la materia oscura se comporta como un fluido frío y no colisional y constituye el  $\sim 25$  por ciento de la materia-energía en el universo. La energía oscura es aún más incierta y representa el  $\sim 70$  por ciento de la materia-energía. El restante  $\sim 4$  por ciento es materia bariónica.

Dadas estas condiciones iniciales, en un universo en expansión que contiene solo materia oscura, se desarrollan de manera natural regiones de sobre densidad. A medida que el universo se expande la densidad de campo (densidad promedio) disminuye. Sin embargo, cuando en estas regiones de sobre densidad se alcanza un valor crítico, la expansión del universo es despreciable y el material acumulado se convierte en autogravitante: es en estos halos de materia oscura que la formación de las galaxias ocurre.

Los sondeos del cielo de los últimos 20 años nos ha permitido estudiar con relativo detalle (estadísticamente hablando) las propiedades observables y físicas de las galaxias en escalas de tiempo cosmológicas ( $z < 6$ ). Por una parte los métodos que buscan explotar los registros fósiles en el universo local ( $z < 0,5$ ) han servido su propósito revelando correlaciones entre las propiedades físicas de las galaxias (la relación masa-metalicidad, Tremonti y col., 2004; Sánchez y col., 2013; la relación edad-metalicidad, Worthey, 1994; Gallazzi y col., 2005; Panter y col., 2008), mientras que estudios fuera del universo local ( $z > 1$ ) han permitido muestrear la distribución de masa estelar a escalas cosmológicas, la densidad de TFE, entre otros (véase Madau y Dickinson, 2014, para una revisión completa). Estas observaciones y mediciones han permitido la construcción de calibraciones en vista de una construcción *ab initio* de la formación de galaxias. Aunque pareciera que conocemos los fenómenos necesarios para la formación de las galaxias, los aspectos fundamentales relacionados con la formación estelar no están completamente entendidos lo cual se traduce en predicciones erróneas de propiedades como la distribución de colores, la tasa de formación estelar presente y el tamaño de los discos galácticos.

Por un lado las simulaciones que apuntan a resolver el problema de la formación de galaxias a escalas cosmológicas, de primeros principios, (e. g., MILLENIUM Springel y col., 2005; ILLUSTRIS Vogelsberger y col., 2014) no han alcanzado la resolución espacial ( $< 20$  pc) y ni en masa ( $< 10^6 M_{\odot}$ ) requeridos para experimentar distintos escenarios de formación estelar físicamente plausibles, de nuevo, en el contexto cosmológico. Por

otro lado, las observaciones, incluso en nuestra propia galaxia (e. g. Lada, Lombardi y Alves, 2010), son aún insuficientes para elaborar una comprensión completa de los mecanismos físicos que intervienen en el MIE y como estos propician o inhiben la formación estelar (véase McKee y Ostriker, 2007; Krumholz, 2014; Naab y Ostriker, 2016, para revisiones recientes).

A continuación una representación esquemática de los ingredientes necesarios para la elaboración de una teoría de formación de galaxias.

**FORMACIÓN DE GALAXIAS.** Los primeros modelos de formación de galaxias logran predecir algunas propiedades globales, como la función de luminosidad de las galaxias y la existencia de galaxias satélites y galaxias centrales masivas compartiendo el mismo halo de materia oscura (White y Rees, 1978). En particular, aún el modelo más simple, el de colapso monolítico, permite predecir algunas de las propiedades observadas en galaxias elípticas (Larson, 1974; Larson y Tinsley, 1974). En el marco de este modelo, sin embargo, se predecían colores más azules hacia el núcleo galáctico que los observados, esto debido a que la tasa de formación estelar se extendía desde el momento en que el colapso iniciaba hasta el presente. Larson y Tinsley (1974) sugería que para ‘apagar’ la formación estelar en este tipo de galaxias, una fuente de energía en el núcleo de estas galaxias era necesaria para barrer y calentar el material gaseoso. Desde entonces, la realización de que algunos fenómenos físicos faltan para la construcción de una teoría de la formación y evolución de las galaxias, se ha traducido en los avances más significativos.

**PREDICCIONES.** Los primeros intentos por simular la formación de estructuras a escalas cosmológicas, lograban hacer predicciones cualitativamente en acuerdo un conjunto de observaciones:

- La formación de sobredensidades de materia oscura,
- la formación de cúmulos de galaxias,
- las propiedades cinemáticas de esferoides y discos estelares.

## 4. Enfriamiento del gas

El gas en el halo se asume que es calentado por ondas de choque producidas por el durante el colapso. Tradicionalmente se asume que el gas se encontraba en equilibrio colisional (sin embargo véase Wiersma, Schaye y Smith, 2009), por lo tanto el tiempo de enfriamiento se puede escribir como

$$t_{\text{enf}} = \frac{3}{2} \frac{1}{\mu m_H} \frac{k T_{\text{gas}}}{\rho_{\text{gas}}(r) \Lambda(T_{\text{gas}}, Z_{\text{gas}})}.$$

Bajo esta suposición, el mecanismo de enfriamiento más eficiente a escalas cosmológicas son los procesos radiativos de dos cuerpos. Dependiendo de la temperatura del gas, el mecanismo específico de enfriamiento, encapsulado en la función  $\Lambda(T_{\text{gas}}, Z_{\text{gas}})$ , será uno de los siguientes (Somerville y Davé, 2015):

**BREMSSTRAHLUNG.** A temperaturas  $T > 10^7$  K, el gas está completamente ionizado, por lo tanto se enfría vía interacciones libre-libre como enfriamiento ‘Bremsstrahlung’.

**RECOMBINACIÓN.** En el rango de temperaturas  $10^4 < T < 10^7$  K, las especies colisionalmente ionizadas pueden decaer al nivel base y los electrones recombinarse con los iones.

**EMISIÓN DE METALES.** A temperaturas  $T < 10^4$  K el enfriamiento ocurre mediante excitación/des-excitación colisional de especies pesadas, mediante un proceso llamado emisión de metales.

la eficiencia de cada mecanismo depende, por supuesto, de las condiciones del gas y del medio en que este se encuentra. Si alguno de los procesos antes mencionados no es capaz de enfriar eficientemente el gas, este se convertirá en una estructura cuasi-estática soportada por presión, con una temperatura cercana a la temperatura virial. Eventualmente, sin importar el proceso de enfriamiento, el gas perderá su estructura soportada por presión. El gas frío es acretado en un disco en el centro del halo de materia oscura. Durante el proceso de acreción del gas se asume que el disco conserva su momento angular (véase White y Frenk, 1991; Cole y col., 2000).

Para que la formación estelar tenga lugar, el gas debe entonces enfriarse lo suficiente como para condensarse en nubes de unas pocas decenas de parsecs de manera que la formación de H II prospere.

## 5. Formación estelar y acreción de halos

El contenido estelar de una galaxia se ve enriquecido principalmente por dos fenómenos: la formación estelar, que es un fenómeno *in situ* que ocurre a escalas de unas pocas decenas de parsecs y la fusión de halos de materia oscura por acción de la gravedad, el cual tiene lugar en escalas de millones de parsecs. Las escalas temporales también son bastante diferentes entre un fenómeno y otro. La formación estelar es un fenómeno secular que depende de la escala temporal térmica y dinámica, por tanto, se puede extender desde la formación del disco hasta el presente. El fenómeno de fusión de halos, por otra parte, depende de la escala temporal dinámica y puede borrar buena parte de sus huellas en cuestión de unos pocos giga años.

**FORMACIÓN ESTELAR.** Formación estelar es probablemente el fenómeno físico más fundamental en la astrofísica. Aunque es ampliamente estudiado, existen aspectos relacionados con las condiciones físicas bajo las cuales tiene lugar que aún no tienen respuesta. Esta dificultad está probablemente relacionada con el hecho de que la formación estelar ocurre en regiones densas y de alta extinción difíciles de resolver con telescopios ópticos.

Desde el punto de vista teórico se entiende que las propiedades físicas del MIE (donde la formación estelar tiene lugar) son extremadamente complejas: primero el MIE está compuesto por gas en distintas fases coexistiendo en un amplio rango de densidades y temperaturas, se conoce poco del impacto de los tiempos

típicos de formación de ciertas especies moleculares *versus* las escalas dinámicas, de los campos magnéticos, etc. Aunque las simulaciones *ab initio* pueden, en principio, restringir la magnitud del problema simplemente probando distintas condiciones físicamente plausibles y comparándolas con las observaciones, en el presente no es posible hacer simulaciones a gran escala (e. g. simulaciones cosmológicas) en tan amplio rango de escalas temporal y espacial. La formación estelar en el marco cosmológico es el *conundrum* por excelencia en nuestro camino hacia entender los procesos de formación y evolución de galaxias.

En una visión bastante esquemática, el proceso de formación estelar, partiendo del acentamiento del gas frío en una estructura soportada por momento angular, se puede resumir como sigue:

- Formación de gas atómico frío,
- formación de nubes de gas auto-gravitantes,
- formación de moléculas y nubes moleculares,
- formación de aglomeraciones densas dentro de esas nubes,
- formación de núcleos preestelares, estrellas y cúmulos estelares.

De este conjunto de eventos, podemos decir que conocemos con cierto grado de certidumbre las condiciones iniciales, es decir, la formación del disco de gas, y el estadio final, cuando las estrellas y los cúmulos estelares ya se han formado. Desafortunadamente, las propiedades ópticas del MIE en nubes de formación estelar dificultan la resolución de los fenómenos físicos mediante estudios observacionales. En particular, la formación de gas atómico, gas molecular y la formación subsiguiente de nubes moleculares, e incluso su rol en la formación estelar, son aún muy inciertas.

A escalas galácticas existen dos correlaciones ‘globales’ (o que se manifiestan de manera global) que resultan sumamente favorables (e. g. Schmidt, 1959; Kennicutt, 1998a; Kennicutt y Evans, 2012). La primera es la estrecha relación entre la densidad de gas molecular y la densidad de formación estelar y la segunda es la relación entre la densidad de gas molecular dividida entre el tiempo orbital y la densidad de formación estelar, todas estas cantidades promediadas en el disco galáctico. Ambas leyes de formación estelar se pueden representar mediante la relación:

$$\dot{\Sigma}_{\star} = \epsilon_{\star} \frac{\Sigma_{\text{gas}}}{t_{\star}} \propto \Sigma_{\text{gas}}^N,$$

donde  $t_{\star}$  representa la escala de tiempo de formación estelar *global* en el disco galáctico,  $N \sim 1.5$  y  $\epsilon_{\star}$  representa la eficiencia con que se transforma gas en estrellas.

Las simulaciones de formación de galaxias basadas en estas leyes nos han permitido hacer avances en nuestro entendimiento teórico de los procesos físicos involucrados en la formación estelar (Krumholz, 2014) y, además, descubrir los que parecen ser fenómenos relevantes responsables de regular la formación de estrellas en las galaxias de manera consistente con las observaciones. El problema sigue siendo, sin embargo, el amplio abanico de fenómenos físicos y sus

escalas típicas. Esto se traduce en que asignar  $t_*$  no sea trivial, pudiendo ser e. g.: tiempo de caída libre del gas en una nube, el tiempo de paso de una nube, el tiempo de caída libre de una capa de gas en el disco o el tiempo dinámico del disco y de los tránsitos de los brazos espirales. Esta incertidumbre es capturada en el parámetro  $\epsilon_*$ , comunmente definido como (Krumholz, 2014):

$$\epsilon_* \equiv \frac{t_{cl}}{t_*}.$$

En la actualidad existen dos tendencias principales para explicar el fenómeno de formación estelar: una en la que los efectos locales dominan los mecanismos de formación estelar y otra en la que los efectos globales lo hacen. En el esquema global, la formación estelar es dominada por fenómenos dinámicos, de manera que la transición entre los distintos regímenes de formación estelar es la manifestación de inestabilidades dinámicas en el disco (e. g. la inestabilidad de Toomre), siendo  $t_* \sim \tau_{din}$ . En este sentido, la relación entre la TFE y la densidad del gas viene de escalas temporales de autogravitación acortadas en regiones de alta densidad o escalas dinámicas más cortas (e. g. Ostriker, McKee y Leroy, 2010), con  $t_* \propto (\Sigma_{gas}/h)^{-0.5}$ . En este esquema es la densidad total del gas es la que gobierna la TFE, lo cual deviene en un estado de equilibrio entre el *feedback* estelar y la presión hidrostática o actúa para producir un equilibrio poroso en el MIE (Kennicutt y Evans, 2012). La relación entre  $\dot{\Sigma}_*$  y  $t_{orb}$  del disco no es explicada de manera convincente por este esquema (Kennicutt, 1998b). Así como tampoco lo es la existencia de distintos umbrales en la eficiencia de formación estelar en nubes moleculares o la dependencia entre la formación estelar y la metalicidad del MIE. Más aún, el *feedback* estelar responsable de ajustar el valor de  $\epsilon_*$  global no corresponderse con el valor local  $\epsilon_* \sim 0.01$ . Entonces, ¿por qué los fenómenos dinámicos de *feedback* que explican la eficiencia a escalas galácticas no serían los mismos a escalas de nubes moleculares individuales? En efecto, la eficiencia tan baja en nubes moleculares pareciera ser independiente de la presencia de estrellas masivas. El esquema local toma partida de las observaciones que el esquema global, usando como suposición seminal (bien justificada por las observaciones) que la formación de  $H_2$  sigue a la formación estelar, lo cual conduce naturalmente, a diferencia del esquema global, a la predicción de tres modos (eficiencias) de formación estelar asociados con dos umbrales: la transformación de gas atómico en gas molecular y el regimen de formación estelar eficiente asociado con la formación de aglomeraciones (*clumps*), de manera que la TFE queda determinada completamente por la cantidad de gas molecular y su estructura. La ley global de potencia de Schmidt se explica por un decremento en la escala de tiempo característica o por un incremento de la fracción de gas en el regimen de gas denso (i. e. en aglomeraciones), suponiendo  $t_* = f_{gas} \times t_{cl}$ , donde  $f_{gas}$  es la fracción de gas en aglomeraciones. Observacionalmente este hecho es respaldado por Lada, Lombardi y Alves (2010), quienes encontraron que existe una fuerte correlación entre la abundancia de gas molecular en regiones de alta densidad con el número de objetos estelares jóvenes (directamente proporcional a la TFE). A pesar del aparente éxito, el esquema local tiene sus

objecciones. La primera y más obvia es que, aunque reproduce naturalmente las leyes de formación estelar de acuerdo con la fase del gas que es convertido en estrellas, no ofrece una explicación a por qué la ley física existe en primer lugar ¿por qué la fase del gas está relacionada con la formación estelar? la explicación de arriba parece sugerir que la respuesta a esta pregunta es pura coincidencia física, pero el hecho de que exista una dependencia entre la metalicidad y la masa de  $H_2$  pero que la relación  $\Sigma_{\text{gas}}/M_{H_2}$  sea independiente de la metalicidad resulta llamativa, de manera que la pregunta que interesa es ¿por qué la formación estelar y  $H_2$  están relacionadas y por qué ambas dependen de la misma forma de la metalicidad? una posible explicación es el efecto del polvo, el cual depende de la presencia de metales en el MIE. El polvo absorbe efectivamente el FUV a 1000Å, la formación de  $H_2$  prospera porque no hay fotones que lo disocien. La ausencia de esos mismos fotones hace que el gas continúe enriandose hasta activar la formación estelar. A metalicidad solar el umbral de densidad para la formación de  $H_2$  y de estrellas es similar, sin embargo, a baja metalicidad debería romperse la correlación entre ambos, inhibiendo la formación de  $H_2$ .

Aunque el esquema local predice naturalmente la existencia de umbrales de densidad que se manifiestan como puntos de quiebre en la relación entre la densidad de gas molecular y la densidad de TFE, sin embargo, no explica el mecanismo que vincula  $H_2$  con la formación estelar en una galaxia, ni por qué parte de ella se encuentra en distintos regímenes de formación estelar. Aunque los modelos que regulan la TFE mediante turbulencia logran predecir el valor observado  $\epsilon_* \sim 0,01$ , su independencia del tamaño o la densidad de la nube molecular, no logran predecir su comportamiento como función de la metalicidad del ambiente, ni su evolución en el tiempo de manera adecuada. El esquema global no intenta predecir los fenómenos a escalas de nubes moleculares individuales, por ejemplo la independencia de la eficiencia con las propiedades de escala de las nubes moleculares y la dependencia de las leyes de formación estelar con la metalicidad.

Es claro entonces que los modelos globales y locales requieren alguna especie de catarsis:

**FUSIÓN DE HALOS.** Como consecuencia de inhomogeneidades en la distribución primordial de masa-energía, en regiones de sobredensidad prosperan aglomeraciones de materia oscura que llamamos halos de materia oscura. La distribución de halos conforma el esqueleto del Universo primigenio donde cada halo es un semillero el nacimiento de la primera generación de estrellas. En el marco de la cosmología estándar, se piensa que los halos de materia oscura crecen en un proceso auto-similar llamado *formación jerárquica*: los halos menos masivos se forman primero y luego los más masivos.

Debido a que la materia oscura no interactúa si no es gravitacionalmente, es muy difícil hacer observaciones directas de esta, de manera que el único trazador de la estructura a gran escala es la emisión de la materia bariónica cuando se ha condensado en estrellas. De manera que la fusión de halos es uno de los mecanismos mediante los cuales la masa luminosa de una galaxia cambia.

Debido a que el gas es una componente disipativa que puede radiar su energía interna, dependiendo de la fracción de gas en las componentes interactuantes, la fusión de halos puede propiciar eventos de formación estelar violentos, caracterizados por un incremento en la eficiencia  $\epsilon_*$  y modificar dramáticamente la estructura de las galaxias y propiciar el acrecimiento de materia al agujero negro supermasivo en la región central de las galaxias. La existencia de una variada morfología de galaxias observadas ha conducido de manera inexorable a un debate sobre el rol del proceso de fusión de halos en la estructura final de una galaxia.

Las simulaciones de fusión de halos de materia oscura, han permitido avances significativos hacia la elaboración de una teoría que explique el rol de la materia oscura en la definición del contenido bariónico de las galaxias.

Uno puede distinguir entre dos casos extremos en la fusión de halos. Uno en el que la componente gaseosa es despreciable y por lo tanto la interacción es no colisional, y otro donde la componente gaseosa es importante, luego los fenómenos disipativos tienen un papel fundamental.

En el primer caso solo materia oscura y materia luminosa interactúan gravitacionalmente y dependiendo de la relación entre las masas, la galaxia resultante puede desarrollar un halo más compacto debido a relajación violenta. El proceso de relajación violenta propiciará un intercambio de momento angular entre el disco de la componente principal y el halo correspondiente, produciendo un sistema cinemáticamente caliente. En general existirá transferencia de momento angular entre el halo y la componente estelar y entre la componente estelar siendo engullida y la componente existente. El momento angular orbital de la componente de menor masa se transformará en momento rotacional en la componente más masiva, de manera que la galaxia resultante rotará más que sus progenitoras, independientemente de la morfología de las componentes interactuantes (Qu y col., 2017).

Si los sistemas interactuantes son esferoidales (y una es mucho menos masiva que la otra), no habrá relajación violenta y la galaxia de mayor masa asimilará a la galaxia más pequeña en un radio mayor. Este mecanismo, de hecho es capaz de explicar con éxito la evolución estructural de las galaxias tempranas más masivas que vemos en el universo local. Sin embargo, el rol de las fusiones menores en la formación de este tipo de galaxias dependerá de la frecuencia de estos eventos y de la morfología de las componentes involucradas. Si la frecuencia de fusiones es muy baja, por ejemplo, la componente más masiva podría conservar su morfología original. En el caso de un disco estelar, podría haber un calentamiento moderado.

Por supuesto cuando la componente gaseosa no es despreciable en ninguna de las galaxias interactuantes ya no es posible asumir dinámica no colisional, tampoco es posible ignorar los efectos de transporte de energía mediante radiación. Interacciones de este tipo parecen ser las responsables de los fenómenos de brotes de formación estelar, como los observados en galaxias ultra-luminosas en el IR. El gas acentado en el centro de la galaxia puede hacer que el potencial sea



más esférico, propiciando el desarrollo de cinemática rotacional y galaxias con morfología de disco (Jesseit y col., 2007). En este tipo de interacciones, la componente gaseosa acreta por el disco, si tiene momento angular lo suficientemente bajo puede ser acreta por el agujero negro supermasivo central de la galaxia. La energía liberada durante el proceso de acreción se ha encontrado responsable de imprimir momentum al gas acentado en el disco, disminuyendo dramáticamente la formación estelar (más adelante explicaré con más detalle la física detrás de los procesos de *feedback*).

## 6. Evolución química

Una de las consecuencias de la evolución estelar es el enriquecimiento químico del MIE y del MIG. Posteriormente parte del material devuelto al MIG en eventos de supernovas y/o AGNs puede retornar al MIE, en el que el ciclo de formación estelar tiene lugar. La evolución química de estos medios es importante para la formación y evolución de galaxias por varias razones:

- La tasa de enfriamiento del gas puede depender de la metalicidad,
- la presencia de elementos pesados en el MIE propicia el crecimiento de granos de polvo,
- las propiedades observables de las galaxias son afectadas directa e indirectamente.

El objetivo principal de la teoría de evolución química del material bariónico es seguir la evolución de la abundancia de las distintas especies *observadas* en estrellas y en el MIE/MIG. El punto de partida es el calculo de la masa retornada por las estrellas durante su vida al MIE. Existen principalmente dos mecanismos mediante los cuales las estrellas pueden retornar material al MIE: vientos estelares y explosiones de supernova. El primer mecanismo es importante para el retorno al MIE del material enriquecido producido en el proceso de nucleosíntesis en el interior de las estrellas y es particularmente eficiente en la fase de gigantes de las estrellas de masa intermedia,  $< 5 M_{\odot}$ . En estrellas de mayor masa  $< 100 M_{\odot}$ , los vientos estelares y la nucleosíntesis en explosiones de supernova al final de la vida de estas estrellas son más importantes. Por otra parte, existen especies en la composición inicial de las estrellas que no es ni creado ni destruido durante la vida de las estrellas. La importancia de estas especies dependerá por supuesto de la composición química inicial de las estrellas. La masa retornada por una estrella en un momento dado al MIE depende entonces de varios factores:

- la masa inicial de la estrella,
- La composición química inicial de la estrella,
- la edad de la estrella.

Sin embargo, las propiedades estelares son descritas más facilmente si se considera que las estrellas nacen en grupo a partir del material en nubes moleculares, por lo tanto es

una aproximación justa asumir que en un instante dado un conjunto de estrellas tendrá la misma composición química,  $Z_*$  y la misma edad,  $t$  y estará distribuida en masa de acuerdo a una FIM,  $\phi(m, Z_*)$ . El artificio físico que mejor describe a tal población es conocido como una población estelar simple (PES). La tasa de masa eyectada por una PES en el instante  $t$  es (Yates y col., 2013):

$$e_{\text{masa}}(t) = \int_{m_{\text{inf}}}^{m_{\text{sup}}} [m - m_{\text{rem}}(m, Z_*)] \psi(t - \tau(m, Z_*)) \phi(m, Z_*) dm,$$

donde  $m_{\text{rem}}$  es la masa del remanente estelar que deja una estrella de masa y metalicidad iniciales  $m$  y  $Z_*$ , respectivamente;  $\tau(m, Z_*)$  es el tiempo de vida y  $\phi(m, Z_*)$  es la FIM normalizada de manera que su integral en el rango  $m_{\text{inf}} - m_{\text{sup}}$  es igual al número de estrellas en una PES de  $1 M_{\odot}$ . En este sentido, el producto  $\psi(t - \tau) \times \phi$  es la tasa de nacimiento de estrellas de masa  $m$  y metalicidad  $Z$  en el instante  $t - \tau$ . El producto de esta tasa de nacimiento por  $m - m_{\text{rem}}$  es simplemente la tasa de eyección instantánea de masa en estrellas de masa  $m$  en  $t$ . Ahora, más interesante que esto es la masa en *metales* eyectada por una PES:

$$e_Z(t) = \int_{m_{\text{inf}}}^{m_{\text{sup}}} [y(m, Z_*) + Z_* \times (m - m_{\text{rem}})] \psi(t - \tau(m, Z_*)) \phi(m, Z_*) dm,$$

donde  $y(m, Z_*)$  es el *yield* (la masa en metales nucleosintéticos) y  $Z_* \times (m - m_{\text{rem}})$  es la masa inicial en metales que no fue procesada por la estrella. La suma de estos dos términos es la masa en metales retornada al MIE por una estrella de masa y metalicidad iniciales,  $m$  y  $Z_*$ , respectivamente. Lo que en realidad nos interesa es la contribución en masa de cada especie. En ese caso el corchete en la integral anterior se puede escribir como:

$$m_i = y_i(m, Z_*) + \frac{m_i}{m} (m - m_{\text{rem}}).$$

Las funciones  $\tau(m, Z_*)$ ,  $y_i(m, Z_*)$  son resultados de la teoría de evolución estelar (e. g. Portinari, Chiosi y Bressan, 1998; Marigo, 2001). De acuerdo de predicciones de la teoría de evolución estelar, el *yield* es el resultado de distintos mecanismo de eyección que se activan en tiempos diferentes, como podemos ver en los gráficos a continuación (Yates y col., 2013). En la práctica solo un número reducido de especies es considerado puesto que estas son relativamente más abundantes que otras y por lo tanto más fácilmente observables/medibles. En particular las especies en color en el gráfico son importantes en el calculo de las tasas de enfriamiento del gas (Wiersma, Schaye y Smith, 2009).

## 7. Fenómenos de *Feedback*

Los fenómenos de *feedback* (e. g., vientos estelares y los eventos de supernova) no solo pueden cambiar la composición química del MIE, también inyectan cantidades importantes de energía cinética. Como tal, el efecto neto del *feedback* estelar es el de regular la TFE. Tal regulación puede ocurrir de dos formas:

**PREVENTIVA**, retardando la acreción del gas al MIE,

**EYECTIVA**, removiendo el gas previamente acretado al MIE.

Ambos efectos tienen un impacto relativo dependiendo de la situación de equilibrio dinámico del sistema en el que actúan. Por ejemplo, en sistemas cinemáticamente calientes, los fenómenos preventivos son más efectivos; mientras que en sistemas sostenidos por rotación, los fenómenos eyectivos juegan un papel más importante.

Por su procedencia, los fenómenos de *feedback* se pueden clasificar en *feedback* estelar y en *feedback* de núcleos activos.

**ESTELAR.** En las secciones anteriores ya vimos que los vientos estelares y los eventos de supernovas regulan la evolución química en el MIE y la tasa de enfriamiento del gas en el mismo, por lo tanto, regulan vimos que estos fenómenos efectivamente regulan la TFE. Desde el punto de vista cinemático, estos fenómenos inyectan cantidades importantes de momento y energía necesarios para regular la TFE en regiones de formación estelar, donde la eficiencia observada es de apenas  $\sim 1\%$ . Más aún la fracción de materia bariónica presente en galaxias se estima que es  $\sim 20\%$ . En efecto, los trabajos en los que se incorporó únicamente el efecto termodinámico del *feedback* estelar llevaron a la conclusión inmediata de que los fenómenos radiativos únicamente no era lo suficientemente eficientes como para explicar la ineficiencia en la formación estelar ni la pequeña fracción de material bariónico observada en las galaxias. De esta forma, el momento inyectado en el MIE mediante mecanismos estelares puede parametrizarse en función de la tasa en la que este es inyectado como:

$$\dot{V} = \frac{\dot{p}}{M_{\star}}, \quad \text{ó}$$
$$V = \frac{\dot{p}}{M_{\star}},$$

La primera relación es más apropiada en regiones donde la población se dispersa en escalas de tiempo más cortos que el tiempo de vida de las estrellas masivas y la segunda es más relevante en regiones donde la población está en equilibrio estadístico: la tasa a la que nacen las estrellas es la misma a la que mueren. Entonces, para que el momento inyectado en el MIE pueda suprimir la formación estelar y transportar material a escalas de cúmulos o asociaciones estelares tiene que ocurrir que  $\dot{V} \times \tau_{\text{din}} > V_{\text{local}}$ . Alternativamente, para que el momento inyectado en el MIE pueda remover material del MIE y expulsarlo al MIG tiene que ocurrir que  $V > V_{\text{global}}$ .

Entre las fuentes de energía-momento lo suficientemente importantes como para regular la TFE a escalas galácticas están:

- Supernovas ( $V_{\text{SN}} > 48 \text{ km/s}$ ),
- vientos estelares ( $V_{\text{viento}} > 140 \text{ km/s}$  a  $Z = Z_{\odot}$ ),
- presión de radiación ( $V_{\text{L}} > 190 \text{ km/s} > V_{\text{NM}} \sim 10 \text{ km/s}$ ),
- rayos cósmicos,

- fotoionización y calentamiento FUV.

(ver Krumholz, 2014, para una revisión completa).

**NÚCLEOS ACTIVOS.** Primeros indicios de que un número significativo de galaxias podrían albergar un agujero negro supermasivo ( $\sim 10^6 - 10^9 M_\odot$ ) apareció entre finales de los 80's y comienzos de los 90's (véase Kormendy y Richstone, 1995, para una revisión). Estos indicios, aunque en su mayoría circunstanciales, fueron suficientes para motivar la búsqueda de agujeros negros supermasivos en el universo local. Eventualmente, los movimientos estelares a escalas de unos pocos parsecs proveyó evidencia irrefutable de que muchas galaxias (independientemente de la clase morfológica), albergaban un agujero negro supermasivo en su núcleo. Más importante aún, las masas de dicho agujero negro estaban correlacionadas con la luminosidad (Magorrian y col., 1998) y con la masa (medida con la dispersión de velocidades central Ferrarese y Merritt, 2000). Estas correlaciones indicaban claramente que debía existir un vínculo fundamental entre la formación de las galaxias y la formación del agujero negro supermasivo que estas albergan. Eventualmente, los intentos por teorizar la formación de las galaxias comenzaron a incluir la formación y evolución de agujeros negros supermasivos y los efectos ambientales que estos producían (e. g. Springel, Di Matteo y Hernquist, 2005b).

Probablemente una de las evidencias más claras de que las galaxias más masivas ( $> 10^{11} M_\odot$ ) siguen mecanismos formación/evolución diferentes al que siguen las galaxias menos masivas ( $< 10^{11} M_\odot$ ) se encuentra en la dicotomía observada en sus clases espectrales: las galaxias masivas son consistentemente las más rojas en el óptico (en reposo) mientras que las galaxias menos masivas son sistemáticamente más azules. La distribución de color como función de la luminosidad muestra una clara bimodalidad (Strateva y col., 2001; Baldry y col., 2004; Balogh y col., 2004), sin embargo no muestra fuerte dependencia con el ambiente (medido usando la densidad local, e. g., Balogh y col., 2004). Desde hace algún tiempo ha sido claro que las galaxias más masivas se forman en regiones preferiblemente más densas, lo cual podría sugerir que mecanismos dinámicos dominan la formación de estos objetos. Sin embargo, bajo el escenario de que las componentes que ensamblan a estas galaxias contienen una fracción importante del material bariónico en forma de gas, no es posible reproducir galaxias tan rojas como las galaxias que observamos en el universo local. Más aún, no es posible reproducir la dicotomía en la distribución de color la cual sugiere que si las galaxias azules de alguna forma son progenitoras de las galaxias rojas, entonces la evolución/transición tiene que ocurrir en una escala de tiempo lo suficientemente corta como para que la dicotomía. De manera independiente la aparentemente íntima relación entre la masa del agujero negro central y la dispersión de velocidades del bulbo sugería un vínculo co-evolutivo entre ambas componentes (Ferrarese y Merritt, 2000; Tremaine y col., 2002). La acreción de material en el agujero central puede activar un AGN no solo es capaz de inyectar energía térmica a escalas galácticas sino también energía y momento mecánicos. Se piensa que dicha energía-momento asociados son mantenidos

hasta que el agujero negro ha barrido todo el material disponible para acretar. Si dicha hipótesis es cierta, los AGNs pueden regular o incluso detener completamente la formación estelar en una galaxia. Estos primeros resultados de Springel, Di Matteo y Hernquist (2005a) parecían prometedores, sin embargo, sobrestimaban artificialmente la influencia térmica en la reducción de la TFE. Como hemos visto antes, los fotones pueden distribuir en energía y momento en el MIE. De hecho, la contribución al *feedback* del AGN puede dividirse en dos componentes: radiativa y mecánica. La primera es relativamente simple y establece la conexión entre los flujos entrantes y salientes de materia y el material acretrado, el momento y la energía cinética. Suponiendo leyes de conservación estas relaciones son:

$$\begin{aligned}\dot{M}_{\text{acr}} &= \dot{M}_{\text{ent}} - \dot{M}_{\text{sal}}, \\ \dot{E}_{\text{viento}} &= \epsilon_{\text{viento}} \dot{M}_{\text{acr}} c^2 = \frac{1}{2} \dot{M}_{\text{sal}} \langle v_{\text{viento}}^2 \rangle, \\ \dot{p} &= \dot{M}_{\text{sal}} \langle v_{\text{viento}} \rangle,\end{aligned}$$

donde la tasa de acreción en la región central alrededor del agujero negro se puede resolver, según el modelo de acreción de Bondi-Hoyle-Lyttleton, a partir del radio de Bondi

$$R_{\text{Bondi}} \equiv \frac{2GM_{\text{AN}}}{c_s^2 + v_{\text{rel}}^2},$$

donde  $v_{\text{rel}}$  es la velocidad relativa del gas respecto del AN. La masa acretada por el agujero negro es

$$\dot{M}_{\text{int}} = \dot{M}_{\text{Bondi}} \equiv \frac{4\pi G^2 M_{\text{AN}}^2 \rho}{(c_s^2 + v_{\text{rel}}^2)^{3/2}}.$$

De manera que la masa realmente acretada por el AN es

$$\dot{M}_{\text{acr}} = \dot{M}_{\text{ent}} \frac{1}{1 + \psi_{\text{acr}}},$$

donde  $\psi_{\text{acr}} = 2\epsilon_{\text{viento}} c^2 / v_{\text{viento}}^2$  es un parámetro relacionado con la eficiencia en dicha acreción y por lo general se fija en las simulaciones de formación de galaxias. El espectro de energía de un AGN tiene un pico importante en la región de los rayos X, los cuales son capaces de impartir momento en el medio. Durante la fase de AGN, las condiciones del MIE son modificadas drásticamente y la formación estelar es esencialmente suprimida, de manera que las galaxias crecen casi exclusivamente mediante fusión de halos. Eventualmente el flujo másico de entrada se iguala con el se salida y la acreción se detiene. En este punto una fracción importante del gas que estaba originalmente en el MIE ha sido expulsada al MIG y la radiación emitida por el AGN ha termalizado el ambiente de manera que este tiene una probabilidad muy baja de reingresar al halo de materia oscura y resumir la formación estelar. La distribución de colores y de masas en el universo local parece consistente con esta idea.

Las ideas expuestas en el párrafo anterior resuelven varias incógnitas en la formación de galaxias masivas: ¿por qué son aparentemente más viejas? ¿el fenómeno de *downsizing*? ¿enriquecimiento químico del MIG?.

## 8. Poder Predictivo – Teoría vs. Observaciones

En las siguientes secciones mostraré cómo todas las reglas físicas que he expuesto hasta ahora se compaginan para reproducir las observaciones que hacemos en el universo local y, por lo tanto proveen una teoría física (aunque incompleta) para describir la formación y la evolución de las galaxias.

En general, en las simulaciones de formación y evolución de galaxias un conjunto de  $\sim 6$  parámetros son introducidos y ajustados para reproducir un conjunto de observables y/o estimaciones basadas en las observaciones, mayormente en el universo local (Somerville y Davé, 2015; Guo y col., 2016; Naab y Ostriker, 2016).

**FUNCIÓN DE MASA.** La Función de Masa contiene la información más fundamental sobre la formación y la evolución de las galaxias. Reproducirla es por supuesto de vital importancia en el marco de una comprensión completa de los mecanismos de formación y de evolución de galaxias.

En la figura se muestran en color las distintas Funciones de Masa que resultan de las simulaciones numéricas de distintos grupos y se comparan con las medidas de Li y White y de Bernardi y colaboradores. La fracción cósmica de bariones se muestra como comparación y demuestra el carácter no lineal del origen de la Función de Masa. Los halos de materia oscura de baja masa se forman primero y luego estos ensamblan halos de mayor masa. Por el contrario y de acuerdo con las observaciones, las galaxias más masivas forman su contenido estelar primero y en escalas de tiempo cortas que las galaxias de masa intermedia y baja, las cuales forman su contenido estelar después en escalas de tiempo extendidas. Este fenómeno se ha apodado *downsizing* (Cowie y col., 1996). Las dos pendientes en la Función de Masa de alguna manera reflejan esas diferencias en la forma en que las galaxias adquieren su contenido estelar.

Las regiones donde existen las discrepancias más grandes se encuentran en los extremos de la Función de Masa. En la región de galaxias de baja masa los modelos tienden a sobreestimar la producción de galaxias de baja masa. De hecho, contrario a lo que las observaciones indican, en las simulaciones la formación estelar sigue tendencias muy similares a la historia de acreción de materia oscura en halos. De acuerdo con lo dicho anteriormente, estas diferencias están probablemente relacionadas con las incertidumbres en la física que describe la formación estelar (McKee y Ostriker, 2007; Krumholz, 2014). En la región de alta masa de la Función de Masa, por otra parte, hay consenso general en que el *feedback* de AGNs juega un papel importante regulando la tasa de formación estelar en halos de alta masa. Las recetas para la inclusión de los efectos del AGN en MIE de las galaxias y en el MIG están aún en discusión. En algunos casos pareciera suficiente la inclusión de mecanismos puramente radiativos, los

cuales logran resolver el problema de la eficiencia en la formación estelar en estos halos, sin embargo, no logran reproducir las observaciones del MIG.

**RELACIONES DE ESCALA.** Las relaciones de escala son probablemente las pruebas más exigentes por las que tiene que pasar cualquier modelo que intenta describir la formación y la evolución de las galaxias. A continuación mostraré aquellas relaciones de escala que han sido particularmente difíciles de reproducir en el contexto de las simulaciones de formación de galaxias.

**La relación TFE –  $M_*$**  como función del tiempo cósmico representa la evolución competitiva entre la acreción del gas al MIE y los fenómenos de *feedback*. La mayoría de los modelos predicen exitosamente la pendiente en casi todo el rango de masa, sin embargo, la amplitud en la mayoría de los casos está subestimada. Más aún, el cambio de la pendiente en la región de alta masa no es el mismo en todos los modelos, lo cual refleja incertidumbres en la definición de galaxias pasivas, es decir, incertidumbres en la implementación del ‘apagado’ de la TFE. En el rango  $4 < z < 0$  se espera que la TFE diverja de la tasa de acreción de materia oscura en los halos, pues la ‘formación estelar’ está dominada por procesos *in situ*. A  $z > 4$  por otra parte es de esperarse que la eficiencia en la TFE sea baja debido a prolongados tiempos de enfriamiento del gas en un MIE pobre en metales, sin embargo, modelos en los que se incorporan estas consideraciones aún fallan en reproducir la amplitud de esta relación.

**La relación  $Z_{\text{gas}} - M_*$**  representa la competencia entre el flujo de material enriquecido afuera del MIE y el proceso de reciclaje del mismo material. Cuando sea que la galaxia logre retener el material enriquecido en el MIE, el reciclaje será más eficiente, logrando retener la composición química a expensas de los mecanismos de *feedback* que tienden a transportar el material enriquecido hacia afuera del MIE. Esto es lo que sucede en las galaxias de masivas. Estos resultados parecen menos alentadores que los anteriores, pero hay que tener en cuenta que acá no solo cuentan las incertidumbres en los mecanismos de la formación estelar, sino también los de la evolución estelar, me refiero en particular a los calculos de vientos y de pérdida de masa. En general parece haber más acuerdo entre las observaciones y los modelos en el régimen de alta masa, sin embargo, en galaxias de baja masa los modelos tienden a subestimar la metalicidad. No hay forma de, ajustando la dependencia del flujo de salida del material en el MIE, conciliar la Función de Masa y la relación  $Z_{\text{gas}} - M_*$  de manera simultánea. Este hecho podría apuntar a que el mecanismo de *feedback* dominante es preventivo o que existe un mecanismo regulador que ha sido consistentemente ignorado en las simulaciones.

**Las relaciones de escala estructurales** son particularmente difíciles de predecir en simulaciones pues muchas de las interacciones físicas entre la materia bariónica y los halos de materia oscura se implementan con un conjunto de suposiciones y *switches ad hoc*. Esto se debe principalmente a la resolución espacial necesaria para resolver los fenómenos dinámicos en simulaciones cosmológicas. Hopkins y col. mostraron en una serie de simulaciones que es posible conciliar las relaciones de escala en sistemas dominados por esferoides con la cosmología

estándar, siempre que los fenómenos disipativos sean implementados consistentemente. Las relaciones de escala estructurales surgen como consecuencia de los cambios estructurales debidos a fenómenos ambientales (e. g. fusión de halos) o inestabilidades dinámicas debidas a procesos disipativos internos de las galaxias (e. g. enfriamiento del gas, formación estelar). El Plano Fundamental establece una estrecha relación entre la luminosidad, el tamaño y la cinemática en sistemas dominados por esferoides. Esta relación puede entenderse como que dichos sistemas están en equilibrio virial. Sin embargo, las observaciones sugieren que el Plano Fundamental está sistemáticamente desviado de dicho equilibrio (véase discusión en Cappellari, 2016). (Hopkins y col., 2009) demuestra el rol de los efectos disipativos en los modelos de evolución de fusión de halos en términos de las relaciones de escala. En particular, la desviación del equilibrio virial en el Plano Fundamental es explicada esencialmente por la presencia de una componente disipativa en los progenitores de las galaxias dominadas por esferoides.

## 9. Resumen y perspectivas

**FENÓMENOS FÍSICOS.** Un conjunto de fenómenos físicos son necesarios para tener una comprensión completa sobre la formación de las galaxias en el contexto de la cosmología estándar. Las fluctuaciones cuánticas en el universo pre-inflacionario dejaron huellas durante el proceso de inflación que en consecuencia se manifestaron como sobredensidades de materia oscura que eventualmente crecieron mediante acreción gravitacional. Estos halos de materia oscura se convertirán en autogravitantes, dominando su entorno sobre el efecto de la expansión cósmica. Al mismo tiempo, el material bariónico se acumula en los halos de materia oscura, sin embargo, a diferencia de la materia oscura, la materia bariónica es disipativa. La fusión de halos hace que la materia bariónica se caliente por ondas de choque. Sin embargo, se enfriará mediante procesos radiativos y por transferencia de torques y momento con halos entrantes, ganará momento angular y se acentará en el centro del halo en un disco. En este disco, las condiciones de densidad, presión y temperatura se darán para que comience la formación estelar. Ahora sabemos con certeza que la formación estelar es un proceso autoregulado. Las estrellas masivas evolucionan rápidamente alterando la distribución y la química del MIE circundante mediante vientos estelares y fenómenos de supernova. La evolución química altera la capacidad del MIE para enfriarse. En particular, en ausencia de un campo de radiación ionizante el medio, los elementos pesados se recombinarán rápidamente. A gran escala, los vientos estelares pueden tener efectos dramáticos en el MIG: el material enriquecido mediante nucleosíntesis y supernovas es expulsado al MIG. En las galaxias más masivas este fenómeno podría ser insuficiente para evitar el reingreso del material al halo original. En galaxias menos masivas, sin embargo, no podrán retener el material enriquecido. Los halos con discos ricos en gas seguirán fusionándose en lo que serán las galaxias más masivas en el universo local. Existe evidencia teórica y observacional de que estas galaxias en algún momento ( $z > 1 - 3$ ) sufren eventos de formación estelar, propiciados probablemente



por la fusión de halos masivos y ricos en gas, que pueden activar la acreción de un agujero negro supermasivo en el núcleo de las galaxias. La radiación y el flujo saliente del material en la zona de influencia del agujero negro transportan energía y momento hacia el MIE. Las simulaciones demuestran que el fenómeno de AGN puede ser suficiente para frenar la formación estelar en los halos más masivos a  $z > 2$  y en halos vecinos. La formación de las galaxias elípticas como las conocemos a  $z = 0$  procede mayormente por acreción de subhalos con una fracción de gas baja de manera que aunque estas apenas se están ensamblando a  $z > 1$  la mayor parte de su contenido estelar se formó *ex situ* a  $z > 2$ . En los suburbios del MIG, los halos de materia oscura de masa intermedia y de baja masa prosperan de forma menos agitada: los discos se mantienen y la masa estelar crece de manera secular mediante la formación estelar y la acreción de halos de menor masa y ricos en gas. Los perfiles de luminosidad de las galaxias en  $z = 0$  proporcionan evidencias interesantes (e independientes) sobre la historia de acreción de halos en las galaxias. En simulaciones de alta resolución se ha encontrado que la componente disipativa presente en los halos progenitores define el potencial de la galaxia, al menos en la región central: las galaxias originadas por fusión de halos ricos en gas desarrollan perfiles con forma de núcleos, los cuales se observan en galaxias elípticas con una componente rotacional; las galaxias originadas en eventos de fusión con una componente disipativa relativamente despreciable desarrollan perfiles con forma de cúspides, los cuales se observan en galaxias sin componente rotacional importante.

Aún existen retos importantes frente a la construcción de una teoría completa que describa la formación y la evolución de las galaxias en el contexto cosmológico. Los más relevantes suceden a escalas de unos pocos parsecs, donde las observaciones son generalmente difíciles, incluso en nuestra propia galaxia y donde las simulaciones de formación de galaxias aún no pueden resolver los fenómenos físicos. Me refiero por supuesto a la formación estelar. Específicamente no existe certeza sobre las condiciones en las cuales se da la formación estelar: ¿es un fenómeno relacionado directamente con los parámetros de escala del disco galáctico? o ¿es un fenómeno relacionado directamente con la capacidad de que en ciertas regiones ( $< 10$  parsecs) exista  $H_2$ ?

## Referencias

- Schmidt, M. (1959). "The Rate of Star Formation." En: *ApJ* 129, pág. 243.
- Larson, R. B. (1974). "Effects of supernovae on the early evolution of galaxies". En: *MNRAS* 169, págs. 229-246.
- Larson, R. B. y B. M. Tinsley (1974). "Photometric Properties of Model Spherical Galaxies". En: *ApJ* 192, págs. 293-310.
- White, S. D. M. y M. J. Rees (1978). "Core condensation in heavy halos - A two-stage theory for galaxy formation and clustering". En: *MNRAS* 183, págs. 341-358.
- White, S. D. M. y C. S. Frenk (1991). "Galaxy formation through hierarchical clustering". En: *ApJ* 379, págs. 52-79.

- Worthey, G. (1994). "Comprehensive stellar population models and the disentanglement of age and metallicity effects". En: *ApJS* 95, págs. 107-149.
- Kormendy, J. y D. Richstone (1995). "Inward Bound—The Search For Supermassive Black Holes In Galactic Nuclei". En: *ARA&A* 33, pág. 581.
- Cowie, L. L. y col. (1996). "New Insight on Galaxy Formation and Evolution From Keck Spectroscopy of the Hawaii Deep Fields". En: *AJ* 112, pág. 839.
- Kennicutt Jr., R. C. (1998a). "Star Formation in Galaxies Along the Hubble Sequence". En: *ARA&A* 36, págs. 189-232.
- Kennicutt Jr., R. C. (1998b). "The Global Schmidt Law in Star-forming Galaxies". En: *ApJ* 498, págs. 541-552.
- Magorrian, J. y col. (1998). "The Demography of Massive Dark Objects in Galaxy Centers". En: *AJ* 115, págs. 2285-2305.
- Portinari, L., C. Chiosi y A. Bressan (1998). "Galactic chemical enrichment with new metallicity dependent stellar yields". En: *A&A* 334, págs. 505-539.
- Cole, S. y col. (2000). "Hierarchical galaxy formation". En: *MNRAS* 319, págs. 168-204.
- Ferrarese, L. y D. Merritt (2000). "A Fundamental Relation between Supermassive Black Holes and Their Host Galaxies". En: *ApJL* 539, págs. L9-L12.
- Marigo, P. (2001). "Chemical yields from low- and intermediate-mass stars: Model predictions and basic observational constraints". En: *A&A* 370, págs. 194-217.
- Strateva, I. y col. (2001). "Color Separation of Galaxy Types in the Sloan Digital Sky Survey Imaging Data". En: *AJ* 122, págs. 1861-1874.
- Tremaine, S. y col. (2002). "The Slope of the Black Hole Mass versus Velocity Dispersion Correlation". En: *ApJ* 574, págs. 740-753.
- Baldry, I. K. y col. (2004). "Quantifying the Bimodal Color-Magnitude Distribution of Galaxies". En: *ApJ* 600, págs. 681-694.
- Balogh, M. L. y col. (2004). "The Bimodal Galaxy Color Distribution: Dependence on Luminosity and Environment". En: *ApJ* 615, págs. L101-L104.
- Tremonti, C. A. y col. (2004). "The Origin of the Mass-Metallicity Relation: Insights from 53,000 Star-forming Galaxies in the Sloan Digital Sky Survey". En: *ApJ* 613, págs. 898-913.
- Gallazzi, A. y col. (2005). "The ages and metallicities of galaxies in the local universe". En: *MNRAS* 362, págs. 41-58.
- Springel, V., T. Di Matteo y L. Hernquist (2005a). "Black Holes in Galaxy Mergers: The Formation of Red Elliptical Galaxies". En: *ApJL* 620, págs. L79-L82.
- Springel, V., T. Di Matteo y L. Hernquist (2005b). "Modelling feedback from stars and black holes in galaxy mergers". En: *MNRAS* 361, págs. 776-794.
- Springel, V. y col. (2005). "Simulations of the formation, evolution and clustering of galaxies and quasars". En: *Nature* 435, págs. 629-636.
- Jesseit, R. y col. (2007). "2D kinematics of simulated disc merger remnants". En: *MNRAS* 376, págs. 997-1020.
- McKee, C. F. y E. C. Ostriker (2007). "Theory of Star Formation". En: *ARA&A* 45, págs. 565-687.
- Panther, B. y col. (2008). "The cosmic evolution of metallicity from the SDSS fossil record". En: *MNRAS* 391, págs. 1117-1126.
- Hopkins, P. F. y col. (2009). "Dissipation and Extra Light in Galactic Nuclei. IV. Evolution in the Scaling Relations of Spheroids". En: *ApJ* 691, págs. 1424-1458.

- Wiersma, R. P. C., J. Schaye y B. D. Smith (2009). “The effect of photoionization on the cooling rates of enriched, astrophysical plasmas”. En: *MNRAS* 393, págs. 99-107.
- Lada, C. J., M. Lombardi y J. F. Alves (2010). “On the Star Formation Rates in Molecular Clouds”. En: *ApJ* 724, págs. 687-693.
- Ostriker, E. C., C. F. McKee y A. K. Leroy (2010). “Regulation of Star Formation Rates in Multiphase Galactic Disks: A Thermal/Dynamical Equilibrium Model”. En: *ApJ* 721, págs. 975-994.
- Kennicutt, R. C. y N. J. Evans (2012). “Star Formation in the Milky Way and Nearby Galaxies”. En: *ARA&A* 50, págs. 531-608.
- Sánchez, S. F. y col. (2013). “Mass-metallicity relation explored with CALIFA. I. Is there a dependence on the star-formation rate?” En: *A&A* 554, A58, A58.
- Yates, R. M. y col. (2013). “Modelling element abundances in semi-analytic models of galaxy formation”. En: *MNRAS* 435, págs. 3500-3520.
- Krumholz, M. R. (2014). “The big problems in star formation: The star formation rate, stellar clustering, and the initial mass function”. En: *Physics Reports* 539, págs. 49-134.
- Madau, P. y M. Dickinson (2014). “Cosmic Star-Formation History”. En: *ARA&A* 52, págs. 415-486.
- Vogelsberger, M. y col. (2014). “Introducing the Illustris Project: simulating the coevolution of dark and visible matter in the Universe”. En: *MNRAS* 444, págs. 1518-1547.
- Somerville, R. S. y R. Davé (2015). “Physical Models of Galaxy Formation in a Cosmological Framework”. En: *ARA&A* 53, págs. 51-113.
- Cappellari, M. (2016). “Structure and Kinematics of Early-Type Galaxies from Integral Field Spectroscopy”. En: *ARA&A* 54, págs. 597-665.
- Guo, Q. y col. (2016). “Galaxies in the EAGLE hydrodynamical simulation and in the Durham and Munich semi-analytical models”. En: *MNRAS* 461, págs. 3457-3482.
- Naab, T. y J. P. Ostriker (2016). “Theoretical Challenges in Galaxy Formation”. En: *ArXiv e-prints*.
- Qu, Y. y col. (2017). “A chronicle of galaxy mass assembly in the EAGLE simulation”. En: *MNRAS* 464, págs. 1659-1675.